

La Universidad quiere cargar al Fite de 2020 las obras de ampliación del campus de Teruel

● El Ayuntamiento, dispuesto a ceder suelo para un proyecto que costaría unos 7 millones y que estaría listo en tres años

ZARAGOZA. La Universidad de Zaragoza, tras realizar un estudio sobre las necesidades de sus infraestructuras, trabaja en la posible ampliación del campus de Teruel, una obra que pretende presentar a la próxima convocatoria del Fondo de Inversiones de Teruel (Fite), que desde el año pasado también costea inversiones relacionadas con la educación y la sanidad. A falta de la elaboración del proyecto y de la cesión del espacio, Francisco Serón, vicerrector de Prospectiva, Sostenibilidad e Infraestructura, estima en unos siete millones de euros esta reforma que podría estar finalizada en tres años.

Desde que el colegio Las Anejas comenzó el traslado de su alumnado se ha trabajado con el objetivo de que este edificio sea ocupado por nuevos laboratorios, salas de reuniones y de seminarios del campus de Teruel. «Hemos hecho un estudio de la situación de las infraestructuras de la Universidad, que cuenta con casi 550.000 metros cuadrados construidos, y entre las necesidades apreciadas se encuentra

esta ampliación», destacó el vicerrector de Prospectiva, Sostenibilidad e Infraestructura.

La expansión «natural» sería el inmueble ocupado anteriormente por el colegio de Las Anejas, que se encuentra «haciendo tapia» con el campus de Teruel y que actualmente está inutilizado. «Para llevarlo a cabo es necesario que nos cedan el uso del suelo y del edificio, además de contar con la financiación adecuada», destacó Serón. Para lo primero ya han comenzado los trámites oportunos, mientras que para lo segundo tienen la mirada puesta en la próxima convocatoria del Fite. «La idea es presentar este año la propuesta, con toda la justificación del proyecto que se necesita», explicó. Aunque todavía no se ha realizado el proyecto y, por lo tanto, no hay cifras oficiales, las primeras estimaciones de esta rehabilitación situarían la inversión en unos siete millones de euros y, según subrayó Serón, se podrían llevar a cabo en tres años.

Respecto a la utilización de los citados terrenos y del edificio que albergaba el colegio, Serón

LA CIFRA

2,5

La Universidad de Zaragoza cuenta con **2,5 millones de euros** para financiar remodelaciones en sus infraestructuras. Esta cuantía está contemplada en el presupuesto de 2020 del Gobierno de Aragón y no se incluye en ella el importe destinado a la continuación de la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras.

explicó que la DGA ya ha avalado la cesión de su uso y la alcaldesa de Teruel, Emma Buj, que ha mantenido contactos con el rector al respecto, manifestó su disposición al traspaso. El proceso administrativo para transferir el inmueble está todavía pendiente, pero desde el Ayuntamiento de Teruel siempre se ha mantenido la voluntad de ceder este espacio

para la ampliación de las instalaciones turolenses.

2,5 millones para 2020

El campus público aragonés contará este año con 2,5 millones de euros destinados a obras de mejora y equipamiento para el fomento de la investigación, el desarrollo y la innovación. Esta partida forma parte del acuerdo de financiación firmado por el Gobierno de Aragón y la Universidad de Zaragoza. El destino concreto de este importe se conocerá la próxima semana, aunque la previsión es que 1,5 millones se utilicen para infraestructuras generales y el millón restante vaya dirigido a investigación.

Además, el Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón destinará este año unos 7 millones de euros a la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyas obras estuvieron paralizadas durante varios meses debido a deficiencias en la estructura. Los trabajos se reanudaron a finales del año pasado y conllevarán un incremento del presupuesto de 2,5 millones de euros, que ya estaban contemplados en la previsión de reserva. La pretensión del campus público es que el edificio esté terminado para el curso 2022-2023.

Por su parte, la Universidad de Zaragoza cuenta con una partida propia de cerca de un millón de euros para Reformas, Ampliación y Mejoras (RAM), que generalmente se utiliza para trabajos de menor envergadura.

M. S. / L. R.

Alberto Bernués, nuevo director de investigación del CITA

ZARAGOZA. Alberto Bernués ha sido nombrado nuevo director de investigación del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), adscrito al Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

Este investigador oscense es doctor en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza desde 1994. Durante los cuatro años siguientes realizó su post-doctorado en el Instituto de Ecología y Gestión de Recursos de la Universidad de Edimburgo, para el cual obtuvo financiación del INIA y la Comisión Europea. En 1999 se incorporó al CITA y durante este periodo ha trabajado hasta tres años en la Universidad Noruega de Ciencias de la Vida (NMBU), dos de los cuales fueron financiados por el programa Marie Curie.

Sus áreas actuales de trabajo incluyen el análisis de los sistemas ganaderos ligados al pastoreo y de sistemas mixtos ganadería-agricultura, la evaluación integrada de sostenibilidad, los sistemas de apoyo a la toma de decisiones, mediante modelos de simulación, o la percepción de calidad por los consumidores.

HERALDO

Una paleontóloga de la Universidad confirma que un asteroide hizo que los dinosaurios desaparecieran

La revista 'Science' publicó ayer este trabajo internacional. La oscense Laia Alegret forma parte de este proyecto desde hace más de una década

ZARAGOZA. Una investigación, en la que participa la paleontóloga de la Universidad de Zaragoza Laia Alegret, ha demostrado que fue el impacto de un asteroide lo que provocó la extinción del 70% de las especies, entre ellas, los dinosaurios. Así lo publicó ayer la revista Science, que recoge que la intensa actividad volcánica de la época, otra de las posibles causas de esta extinción en masa, se produjo unos 200.000 años antes que el impacto del meteorito y que para entonces los efectos de los gases expulsados por los volcanes ya se habían revertido. Por lo que el asteroide fue el único culpable de esta desaparición.

Hace 66 millones de años se produjo la última extinción en

masa y su causa ha sido motivo de debate científico durante décadas. Finalmente, la investigación llevada a cabo por esta científica del Instituto Universitario de Ciencias Ambientales de Aragón (IUCA) y otros investigadores de varios países ha confirmado que tuvo lugar tras la colisión de un asteroide de 10 kilómetros de diámetro en la península de Yucatán (México). La otra teoría se basaba en que el intenso vulcanismo iniciado en la India hubiera sido el responsable debido a los cambios que la lava y los gases emitidos hubieran generado en el ecosistema.

Esta confirmación llega tras más de una década de estudio, en la que se ha reconstruido la curva de temperatura que se originó en el momento del impacto del meteorito. «Hemos comparado esta curva real, lograda a base de microfósiles, hojas de plantas e incluso dientes de pez, con las obtenidas en modelos, donde hemos testado distintos



Laia Alegret, ayer, en el edificio de Geológicas de la Universidad de Zaragoza. OLIVER DUCH

escenarios de erupciones volcánicas», detalló Alegret.

De este modo, se alcanzaron dos conclusiones. La primera se basa en que durante el Cretácico tuvo lugar «una actividad volcánica muy importante y como consecuencia la temperatura global aumentó en 2°C». Sin embargo, esta «perturbación ambiental» se recuperó 200.000 años antes del

impacto del meteorito y de la desaparición del 70% de las especies. «Podemos concluir que el vulcanismo inicial no tuvo nada que ver con las extinciones», destacó esta paleontóloga oscense.

La investigación también revela que hubo gran actividad volcánica después del impacto del asteroide. «En este caso, no afectó al ecosistema puesto que ya había

sufrido la gran extinción, lo que alteró la geoquímica de los océanos, permitiendo que fueran capaces de absorber cantidades masivas del CO₂», analizó. Asimismo subrayó que sí que supuso un retraso en la recuperación de la vida. Este artículo publicado por la revista Science ha sido liderado por P. Hull (Universidad de Yale).

M. SÁDABA